

Revista
del Colegio Mayor de
Nuestra Señora del Rosario

1953
H

FUNDADA EN 1905

XLVIII
1.953



Nova et Vetera

Enero - Marzo de 1953

Volumen 48 — Número 435

Bogotá — Colombia

AÑO 300 DE LA FUNDACION DEL COLEGIO

Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

FUNDADOR:

Mons. RAFAEL MARIA CARRASQUILLA

RECTOR:

Mons. JOSE VICENTE CASTRO SILVA

REDACTORES:

Humberto González Narváez

Miguel Aguilera Rogers

ADMINISTRADOR:

Francisco Leuro Cordero



Enero-Marzo de 1953

La responsabilidad de los artículos pertenece al autor.

La colaboración es rigurosamente solicitada.

Vol. 48 — n° 435

(Tarifa reducida en el servicio postal del Ministerio de Correos.

Licencia número 1848).

Suscripción anual.....\$ 6.00

Número suelto..... 1.00

Número atrasado..... 1.50

Correspondencia, Canjes y Administración:

COLEGIO MAYOR DE NTRA. SRA. DEL ROSARIO

Calle 14, No. 6-25 — Apartado 72

Bogotá - Colombia

LETRAS Y FILOSOFIA



NOTAS PARA LA HISTORIA DE LA FILOSOFIA (VII)

Por JOSE VICENTE CASTRO SILVA

TRANSICION MISTICA

En las vecindades de la era cristiana las tres corrientes de la moral naturalista que hemos reseñado (estoicismo, epicureismo, escepticismo) sufren diversas vicisitudes y acaban informando el pensamiento de Roma. Mas no por eso ha de decirse que la genuina filosofía griega había desaparecido: como a escondidas iba sacando de sí misma las energías necesarias para mudarse en MISTICISMO, y ya se entiende que fue el puro platonismo el que mayormente se las procuró.

Al hablar aquí de "misticismo" es patente que no lo tomamos en su sentido estricto católico, según el cual la "Teología Mística estudia a la luz de la revelación las gracias eminentes con que Dios favorece a las almas virtuosas a fin de establecerlas en la Vía Unitiva y así realicen los actos sobrenaturales correspondientes". Para nuestro intento "misticismo significa la creencia en la posibilidad de una unión íntima y directa del espíritu humano con el Principio fundamental del sér, unión que constituye a un mismo tiempo un MODO DE EXISTENCIA y un MODO DE CONOCIMIENTO superiores a la existencia y al conocimiento ordinarios y estrictamente racionales." (1)

La historia política del mundo antiguo finaliza, bajo Dioclesiano y Constantino, con la formación de un estado universal, especificado por las influencias de la civilización oriental y de la greco-romana. La historia de la filoso-

(1) Sea este el caso de aducir algunas definiciones muy autorizadas de lo que es la MISTICA dentro del dogma católico. Vaya en primer lugar la que trae el Pseudo-Dionisio (De Div. Nomin. c. 7.): "Est autem divinissima Dei notitia, quae per nescientiam accipitur, secundum illam quae supra intellectum est, unionem; quando mens, a rebus omnibus recedens, ac demum semetipsam deserens, desuper fulgentibus radiis unitur, quibus in illo inscrutabili sapientiae profundo collustratur". Por otra parte en el lib. De Mystica Theologia, c. 1. dice hablándole a Hieroteo: "Tu vero in mysticis contemplationibus, intenta excoercitationes et sensum relinque, et intellectuales operationes, et sensibilia et intelligibilia omnia, et ea quae sunt et ea quae non sunt universa, et ad unionem ejus qui supra essentiam et scientiam est, quantum fas est., INDEMONSTRABILITER assurges; si quidem per liberam et absolutam et puram tui ipsius a rebus omnibus avocationem, ad supernaturalem illium caliginis divinae radium, detractis omnibus et a cunctis expeditis, eveheris". Añadamos, en fin, la definición que trae Gersón (De Myst. Theol. Specul. Consid. 28). "Theologia Mystica est experimentalis cognitio habita de Deo per amoris unitivi complexum. Para expresar cuán diversa es esta Mística contemplativa de cualquier conocimiento, aun agudísimo, meramente racional, dice el Ps. Dionisio (VII. De Div. Nom.) "Theologia Mystica est irrationalis, et amens, et stulta sapientia, omnem laudationem excedens".

Plotino es el más auténtico de los representantes del Neo-Platonismo, y conviene tener algunas nociones acerca de esta escuela, por cuanto, a mi entender, es ella la que puntualiza el tránsito de la filosofía griega a la filosofía cristiana.

fía antigua remata de modo semejante en una filosofía universal que asimila mucho de los sistemas primitivos y clásicos, y aprovecha las adquisiciones de la cultura del Este y del Oeste. Y así como el último Imperio Romano fue juntamente el supremo esfuerzo del mundo antiguo y el resultado de su agotamiento, así también el NEOPLATONISMO se nos presenta de una parte como el clima o consumación, y de otra parte como el colapso y vencimiento de la filosofía antigua. Y si por una parte es cierto que el Neoplatonismo se desentendió casi por completo de lo que atañe a la ciencia positiva y a sus descubrimientos, no es menos cierto que "never before in Greek or in Roman speculation had the consciousness of man's dignity and superiority to nature found such adequate expression". (Adolph Harnack y Malcom Mitchell). Y añaden estos mismos autores: From the religious and moral point of view, it must be admitted that the ethical MOOD which Neoplatonism endeavored to create and maintain is the highest and purest ever reached by antiquity". Estas citas y lo que luego se expondrá acerca de la doctrina neoplatónica, insinúan la grande importancia que tiene su estudio para el pensamiento católico. Nunca se insistirá lo suficiente en este hecho de que el Neoplatonismo es el mayor canal de comunicación entre la filosofía antigua y la cristiana.

El desdén del Neoplatonismo para con las ciencias puramente naturales y positivas no creo que debe apuntarsele como una deficiencia sustancial que lo invalide o lo desacredite. Si una escuela médica se dedica un día con extraordinaria aplicación y agudeza a estudiar el corazón humano, sus funciones y dolencias, y deja a un lado el estudio de las enfermedades y funciones de otros órganos menos capitales, no se dirá que ha perjudicado la medicina o que la ha pervertido, se dirá más bien que la ha aventajado especializándose en una de sus ramas principales. Tal es el caso del Neoplatonismo.

El poderío y fuerza de las tendencias e instintos "morales" de la humanidad y su profundísimo arraigo en nuestra naturaleza, se patentizan considerando que todas las vicisitudes, grandezas y decadencias de la cultura antigua NO culminaron en el MATERIALISMO, sino en el ESPIRITUALISMO. Pero también debe observarse que por falta de una estimación adecuada de lo puramente natural y racional, el Neoplatonismo, pasados los días de su grandeza, degeneró en tales excesos y supersticiones que la Iglesia se vio obligada a asumir el cargo de curadora de lo que había de justo y de laudable en ese sistema.

El Neoplatonismo adoptó muchas cosas de los antiguos. A los sistemas post-aristotélicos les dio complemento, ampliando los dominios del subjetivismo. Del escepticismo aprendió a desconfiar del conocimiento sensible y racional. Se emparenta con Platón por haber llevado a su colmo la doctrina de las Ideas—arquetipos. Del Pórtico sacó la teoría del Logos Spermatícos, ordenador del universo. Es aristotélico en lo que atañe al método. A quien jamás le dió beligerancia fue al epicureísmo.

Sin embargo el Neoplatonismo no puede llamarse "eclectico" en el sentido ordinario de esta palabra. En primer lugar porque está íntimamente dominado por el anhelo religioso; en segundo lugar porque introdujo en la filosofía un nuevo "primer principio", es a saber: la realidad de lo supraracional, de lo que trasciende la razón y esta realidad adspicable. Pero

este principio no puede ser identificado ni con la Idea Platónica, ni con la forma aristotélica. El Neoplatonismo comprendió muy bien que ni la percepción sensitiva, ni el conocimiento racional pueden suministrar base y justificación suficientes a la "ética religiosa", y por tanto rompió sin vacilar con la ética racionalista y con la moralidad utilitaria. Tenía, por consiguiente, que descubrir un mundo nuevo y una nueva función espiritual.

Pero aquí se le presentaba un grave inconveniente: el hombre no puede prescindir de su propia constitución psicológica tan pobremente apercibida para descubrir y comprender ese mundo nuevo. De tal manera que si rehusa el amaestramiento de la experiencia, acaba por ser víctima de la imaginación desatentada: si menosprecia la razón, se hace esclavo de la superstición; si no quiere dar carta de existencia a las demasías del puro subjetivismo, o perderse en las extravagancias de la mitología, es preciso que tenga a la mano un nuevo y poderoso principio que actúe como control soberano de la imaginación y del idealismo desenfrenado. Ese principio no será sino el de "autoridad" garantizada por una tradición sólida e infrangible. Y no hallándose esa autoridad en lo humano (que precisamente por serlo no es superior a los hombres), tiene que ser DIVINA. Así: la más alta esfera del conocimiento (que es lo supra-racional) y aun la mera posibilidad de tal conocimiento tienen que depender de comunicaciones divinas, o sea de la REVELACION. El Neoplatonismo aparece, pues, como una "filosofía de la revelación". A medida que el Neoplatonismo va alejándose de Plotino, esta idea de "revelación" va convirtiéndose en una 'suma' o compilación de las tradiciones religiosas antiguas, porque —decían— a través de toda la historia humana alienta el soplo de Dios, y dondequiera pueden descubrirse vestigios de su revelación, y ha de notarse —agregaban— que a proporción de su antigüedad, esas tradiciones son más ricas y más venerables y más aventajadas en divinas ideas. De ahí la predilección del Neoplatonismo por las religiones orientales. Por donde vino a amanecer otro día en que el Neoplatonismo consideró posible la restauración de las religiones antiguas, de tal manera que, sin perjuicio de que conservaran sus formas irradicionales, fueran el mejor de los vehículos de la doctrina religiosa del Neoplatonismo. Aun las diversas formas rituales se consideraron como puntos de partida para alcanzar la más excelsa moralidad y santidad. A veces se diría que el Neoplatonismo fijándose en el hecho de esta profunda aspiración hacia una vida más alta que anima a todo hombre, trató de convertir ese hecho en la clave potísima para la interpretación del universo. De suerte que la religión, refinada y espiritualizada vino a ser la base de la filosofía.

El Neoplatonismo hizo algo muy curioso: pretendió rehabilitar las religiones antiguas; pretendió unificarlas y devolverles la vida, pero en forma muy universal y ecuménica. Al mismo tiempo se le ocurrió la idea, realmente admirable, de sustraer esa religión al influjo y coyunda del imperio político, de emanciparla de la tutela del Estado sin la cual NUNCA ANTES HABIA PODIDO VIVIR (con la muy notoria excepción del judaísmo). Pero tal emancipación no es posible sino en el caso de UNA RELIGION REAL Y VERDADERAMENTE SOBRENATURAL Y DIVINA. Cualquier otra forma de religión, así sea la más exquisita y noble se desorganiza y se desploma tan pronto como se halla privada del rodrión estatal. El Neoplatonismo parece que hubiera podido apoyar su religión nada menos que en el uni-

versal imperio de Roma que estaba ahí muy a la mano, y que semejaba ofrecer las más sólidas garantías imaginables: así, por lo menos se habían afianzado las antiguas religiones en las naciones y estados mucho más exiguos de los tiempos idos. Pero a la sazón eso ya no era posible. No lo era aun cuando las historias política y espiritual de los pueblos del Mediterráneo hubieran corrido hasta entonces paralelamente, y hubieran llegado por una parte a la universal monarquía romana y por otra a un sistema de moralidad harto universal. Y no lo era porque el avance espiritual de la humanidad ya empezaba a superar el adelanto político: quien considere la doctrina estoica puede darse cuenta de que el tenor y "tensión" morales que enseñaba trascendían la simple esfera de lo político.

Sin embargo, el Neoplatonismo quiso también beneficiarse merced a una estrecha alianza con el Imperio Romano-Bizantino, y Juliano se agotó en esta empresa: el emperador que pasó a la historia con el apelativo de "apóstata" no quiso reparar en que desde mucho antes los más agudos de entre los neo-platónicos ya se había percatado de que las exigencias intrínsecas de su filosofía religiosa estaban radicalmente reñidas con las alianzas estatales. Y lo estaban porque el Neoplatonismo jamás consideró el mundo adsectable como merecedor de que en él y en sus intereses se emplease lo mejor de la actividad humana: "Non habemus hic manentem civitatem, sed futuram inquirimus" habrían podido decir apropiándose arbitrariamente una frase sagrada.

Se pregunta uno: porqué no intentó establecerse el Neoplatonismo como una religión independiente? Porqué no fundó una iglesia universal que fuera panteón universal de divinidades congregadas en torno a la única y trascendental Deidad? Preguntas que equivalen a esta otra: Porqué el Neoplatonismo fue derrotado por el Cristianismo? Responda que hay tres cosas necesarias para que una institución religiosa tenga permanencia y estabilidad, y que esas tres cosas le faltaban al Neoplatonismo. Lo primero le faltaba un FUNDADOR, lo segundo le faltaban los medios necesarios para hacer constante ese estado de paz y bendición interiores a que aspiraba, lo tercero le faltaban los medios para persuadir y convertir a los hombres escasos de entendimiento y mal provistos de agudeza especulativa, carecía, en otros términos de poder para influir sobre las multitudes. Juliano, por ejemplo, tuvo seguidores mientras se dirigió a los "sabios y prudentes", pero fracasó ridículamente cuando intentó dirigirse a los hombres del común, a los rudos e iletrados que componen la multitud. Sobre todo lo cual es preciso leer atentamente a S. Agustín, Confesiones VII, 18-21. El Neoplatonismo trató de darle existencia a una suprema filosofía de la vida partiendo de dos puntos: a) la invencible e instintiva certidumbre de los hombres acerca de un BIEN INFINITO, b) la innegable vanidad e inestabilidad de los bienes sensibles y terrenos. Pero impotente para dar razón distinta de aquel Bien Infinito balbuceó grandes verdades en un lenguaje que es prodigio de claroscuro en que andan barajadas con innegable ingenio las sutilezas metafísicas, las adivinaciones vagas del sentimiento, los ritmos y proporciones de la estética, y, de vez en cuando, las ensoñaciones alegóricas y los conatos conmovedores de darles realidad a las puras creaciones de la mente. Este es el momento de decir con S. Agustín que el Neoplatonismo "alcanzó a divisar desde muy lejos y como entre sombras las tierras prometidas y deseadas".

La influencia del Neoplatonismo en la historia de nuestra cultura ética es inmensa. Enseñó que la última y esencial perfección del hombre está más allá de la esfera de la razón; enseñó que el hombre no vive sólo de conocimiento y sabiduría racionales; enseñó, en fin, que el renunciamiento al mundo es precio muy barato con que se paga la ascensión a lo Divino. Por estos aspectos el Neoplatonismo con todas sus deficiencias y extravíos bien puede hacer parte de una "preparación evangélica".

Precursores del Neoplatonismo son los estoicos por cuanto aceptaron la distinción platónica entre el MUNDO SENSIBLE Y EL INTELIGIBLE. Por otra parte tenemos al judío Filón (40-40) que traduce el Viejo Testamento en términos afines al pensamiento helénico. Afirma además: a) que de acuerdo con la revelación la Divinidad es supra-racional; b) que sólo puede ser alcanzada y poseída mediante el "éxtasis", c) que la materia del conocimiento ético y religioso nos es suministrado por los oráculos divinos; d) que la religión positiva es algo más que la demostración y que el conocimiento de que hay una razón superior que preside en el universo. Pero Filón dista mucho de los últimos Neoplatónicos que quizá recibieron grandes influencias de los Gnósticos alejandrinos Valentino y Basírides, y acaso también de Justino y Atenágoras. Que los primeros Neoplatónicos las recibieran es posible visto que el Neoplatonismo se desarrolló en Alejandría, plaza abierta a todos los cultos orientales, y asiento de importantes comunidades judías y cristianas. De suerte que las filosofías de Filón y de los Gnósticos aparecen como una mera anticipación histórica del Neoplatonismo, sin conexión real con él. Preciso es llegar a JAMBlico (siglo IV) para hallar una correspondencia entre el Neoplatonismo y el Gnosticismo del siglo II. Concluyamos diciendo que el influjo Cristiano (Gnóstico o Católico) nunca fue muy considerable en el Neoplatonismo, aun cuando no hay por qué negar que Amelio y otros (como personalidades aisladas) emplearon textos cristianos en sus obras.

Fundador de la escuela Neoplatónica en Alejandría parece haber sido Ammonio SACCAS. Pero el máximo documento de tal escuela son las "Enneadas" de PLOTINO. Son seis "novenas" publicadas por su secretario Porfirio (233-305). La vida de Plotino no es muy conocida. Nació en Licópolis de Egipto, y de 28 años vino a Alejandría. Dicen unos que adoctrinado por Ammonio Saccas, y dicen otros que debido a la lectura de libros griegos que nos son desconocidos, se empeñó en conocer la sabiduría de la Persia y de la India, para lo cual se unió a Gordiano en aquella su desgraciada expedición (242). Estuvo luego en Antioquía, llegó a Roma (244), donde vivió en el mayor retiro. Comentaba los textos antiguos, sobre todo de Platón; tuvo numerosos discípulos, fue protegido por el emperador Galieno y su esposa Salonina, exaltó como ninguno la vida cenobítica, se hizo anunciador de la vida ultraterrena, y en aquel medio social, ya tan fatigado, apareció como una reviviscencia de Pitágoras y Empédocles, enriquecido, eso sí, con un pensar refinado en cinco siglos de elaboración dialéctica y con el desengaño que no podía menos de engendrar el paulatino oscurecimiento de la cultura helénica. Murió sin haber publicado cosa alguna en 269.

La doctrina de Plotino es ante todo un "misticismo" y por eso se reparte en dos provincias. La "teorética" dice el alto origen del alma humana y cómo bastardeó de sus divinos principios. La "práctica" enseña el camino para que el alma regrese a lo Eterno y Supremo que es necesariamente supra-racional. Así lo demuestran estos anhelos íntimos del hombre que tratan

de dar alcance a un Bien eminentísimo que trasciende no sólo el mundo de lo sensible sino también el mismo mundo de las ideas. Plotino nos pone en presencia de dos mundos: a) el mundo INVISIBLE, que comprende: 1) el SER Primero, 2) el mundo ideal, 3) el alma y b) el mundo VISIBLE o fenoménico.

El Ser Primero es UNO y ABSOLUTO y TRASCENDENTAL en el más riguroso sentido de esta palabra. Lo es tanto que, en rigor, no se podrían predicar de este UNO atributos de ninguna clase. Aun la existencia, el pensamiento, la bondad, la eternidad no pueden decirse propiamente del UNO por cuanto EL es super-existente, y su pensamiento es sobre todo pensamiento, su bondad sobre toda bondad, su eternidad sobre toda eternidad. Hablando humanamente decimos de EL que es una super-actividad que nunca deja de engendrar mas sin alteración, movimiento o disminución de SI mismo. En EL todas las cosas son divinas, y Dios es todo en todas las cosas: "omnia in omnibus". Imagen y reflejo de Dios son todas las cosas, mas no en el mismo grado. La totalidad del ser puede concebirse como una serie de círculos concéntricos, el más remoto de los cuales confina con la no existencia, y no tiene, por tanto, sin una mínima participación del SER Primero. Pero toda resistencia, en cualquiera de esos infinitos círculos, aspira a una mayor participación de lo divino, de acuerdo con su peculiar naturaleza.

Parece claro que, según lo que antecede, Plotino se anticipa al escolasticismo que habría de formular, respecto de Dios y de la manera como lo conocemos, aquel principio de la "predicación por ANALOGIA", o sea que un mismo atributo se predica de dos cosas PERO SEGUN DIVERSAS MANERAS DE SER (Así se dice que la substancia es sér y que el accidente es sér, aun cuando la substancia sea SER EN SI y el accidente sea SER EN OTRO. Otro ejemplo es la idea CLARO DE LUNA aplicada a un paisaje que lo representa y a la obra de Beethoven que tiene ese nombre; así mismo los "reflejos de luna" de Debussy, etc. etc.)

Y si bien se mira, el Neoplatonismo de Plotino prelude también ora a las fórmulas de Pseudo Dionisio ("de Dios no puede saberse lo que es, sino lo que NO ES"), ora de Santo Tomás de Aquino en la Summa Contra Gentes "De Deo scire possumus QUIA EST non tamen QUID EST".

El Ser Primero —dice Plotino— engendra ante todo el "NOUS", que es su imagen perfecta y el arquetipo de todas las cosas; es además simultáneamente SER y PENSAMIENTO, MUNDO IDEAL e IDEA. En cuanto imagen corresponde exactamente al SER Primero, pero en cuanto derivado de EL (o engendrado por EL) es enteramente diferente. Lo que Plotino entiende por NOUS es la más alta esfera accesible al entendimiento humano, el más puro pensamiento en sí mismo.

La imagen propia y el producto propio del NOUS es el alma humana, que es Inmaterial como el NOUS. Como éste está relacionado con el SER, así el alma lo está con el Nous. El Nous es indivisible; mas el alma PUEDE preservar su unidad y permanecer en el NOUS; pero tiene también la capacidad de juntarse al mundo corpóreo y de acarrear así su propia desintegración. Plotino distingue entre ALMA-MUNDO o alma universal que de suyo pertenece al mundo inteligible, y las ALMAS-INDIVIDUOS que son innumerables y están incluidas en aquélla. Estas últimas también son capaces de ser regidas por el Nous, o de sumirse en lo sensual y perderse en lo finito.

El alma engendra lo corpóreo o mundo fenoménico. Este no llega a perfecta armonía sino a condición de estar informado en sus diversas partes por el alma. A diferencia de los Gnósticos cristianos, Plotino no es DUALISTA; para él el mundo corpóreo es bello, es bueno y es espléndido a condición de que la materia esté gobernada por la idea y el cuerpo por el alma. Afirma también que todo este mundo es imagen, aun cuando anublada e imprecisa, del mundo superior; que si en lo corpóreo se advierten como grados sucesivos del bien y perfecciones progresivamente menoscabadas, eso es menester para lograr un todo armonioso. Lo deplorable es que en el actual mundo fenoménico la unidad y la armonía se hallan reemplazadas por la discordia y el contraste, de lo cual resulta un perfecto conflicto, y una existencia tan inconsistente como ilusoria y mutable. Ello procede de que en todo cuerpo, por perfecto que parezca, hay siempre un substratum de MATERIA, y la materia es un "principio oscuro", es lo indeterminado, carece de cualidades por cuanto es el "ME ON". En cuanto destituida de forma e idea es MALA, en cuanto capaz de alguna forma es NEUTRA.

Las almas humanas que ahora están vestidas de corporeidad, consintieron en ser esclavizadas por la sensualidad y avasalladas por la concupiscencia. Y divorciadas así del SER verdadero, se obstinan en proseguir por tal camino en busca de no sé qué independencia, por lo cual no llegan sino a una "existencia falsa". Quédales el recurso de la "conversión", supuesto que no han perdido la libertad.

Con lo cual se inicia el regreso a Dios, filosofía práctica cuyo primer paso consiste en la virtud que procura "semejanza con Dios". En un grado inferior están las virtudes "civiles" que adornan la vida sin elevar el alma; siguen las virtudes "purificantes" que nos emancipan de la sensualidad y nos hacen "regresar" a nosotros mismos y por tanto, al NOUS. Las observancias ascéticas depuran y consolidan el sér espiritual del alma. Pero el grado más alto consiste **no en estar sin pecado, sino en llegar a ser Dios**. A eso se llega mediante la contemplación del SER Primero, mediante una "aproximación extática" a Dios, que es un estado de "perfecta pasividad y reposo", inaccesible al mero pensamiento por agudo que sea. Así, de la contemplación de la armonía del mundo se pasa a las profundidades íntimas y secretas del alma, y de ella y ellas se pasa al NOUS y al mundo de las ideas. Pero aun entonces sigue oyéndose la voz del Super-Altísimo, del Super-Uno, del Super-Bello, del Super-Existente y del SUPER-SER: "No somos la causa ni la razón de esto que somos" ("Super nos quaere", añadirá otro día San Agustín). Y he aquí, finalmente, que, presupuesta la más fina purificación, y llegada el alma al extremo de una indecible concentración, metida en la inmensidad del silencio acabado, olvidada en fin de sí misma y de todas las cosas, se pierde uno y se abisma en Dios "fuente de vida, origen del sér, principio del bien y raíz del alma, de tal manera que ante la embestida de una bienaventuranza sin nombre, desciende el alma a una remotísima profundidad de lo Divino, bañada en luz de eternidad". (Afirma Porfirio que apenas cuatro veces en su vida llegó Plotino a probar esta experiencia).

No parece que Plotino haya sido partidario de un monoteísmo rígido. Su doctrina de las "emanaciones o fulguraciones" (elampusis parielampusis) procedentes del SER Primero, y cuya más alta manifestación es el NOUS se presta a innumerables equívocos. Lo que sí no puede decirse de él es que

se hubiera empeñado en resucitar el culto de los antiguos dioses en la forma que lo pretendió Juliano. (Cf. aquí la escuela de Hip. Alejandrina.) (C.f. la supervivencia del Neoplatonismo plotiniano en los SUFIS ISLAMICOS, en AL'HALLAJ, AL'GAZZALI, etc.)

A PORFIRIO (233-305) se le atribuye el haber popularizado el sistema de Plotino su maestro. Fue enemigo declarado del Cristianismo, principalmente en cuanto lo veía profesado y practicado por sus contemporáneos. Sirvió de transición a una nueva faz del Neoplatonismo en que éste, desconcertado y vencido por el impulso avasallador del Cristianismo, trató de ponerse en salvo acogiéndose a las religiones griegas y orientales. Así paró en servidor del politeísmo y JAMBLICÓ, muerto hacia 330, y sucesor de Porfirio, lo entregó resueltamente a la superstición, a la magia, al esoterismo y a la teurgia.

Pero (y esto no hay que olvidarlo) el Cristianismo vencedor en los tiempos de Valentiniano y de Teodosio, tuvo una influencia notable en el Neoplatonismo. La teología ortodoxa, probada y definida en las tremendas luchas con los heresiarcas primitivos, conquistó a los pueblos y puso en fuga las supersticiones populares y tradicionales, el politeísmo, la magia, los mitos y toda la maquinaria complicadísima de la teurgia, hechicería, etc. Y lo curioso es que el Neoplatonismo, sin abandonar sus teorías acerca del conocimiento, parece que hizo suyo este apetito y conato de aseo y limpieza mentales y rituales, se desligó de las fantasmagorías de Jámblico y de Máximo (reconocido especialista en estos menesteres mágicos) y se aplicó seriamente al estudio de los antiguos filósofos. Hacia el siglo V eran numerosas las escuelas neoplatónicas, Platón encontraba en ellas buenos y devotos comentadores, y Aristóteles se beneficiaba ampliamente de este celo por la sabiduría antigua. Cargado con esta herencia helénica, el Neoplatonismo prosperó en Alejandría hasta la primera mitad del siglo V; ahuyentado de allí se refugió en Atenas en donde desarrolló una enseñanza especificada por "el criterio plotiniano con que se estudiaba a Platón, los poemas Orfícos y otros documentos antiguos reconocidos como canónicos". Prescindiendo de Plutarco y de Siriano (célebre por sus comentarios platónico-aristotélicos y por su defensa de la libertad humana) debemos mencionar a PROCLO (411-485). De él dice Zeller: "Mediante una dialéctica rigurosa llevó el Neoplatonismo a una conclusión lógica y formal que procedía no sólo de la doctrina primitiva de la Ennéadas, sino también de todas las modificaciones que habían sufrido en el curso de dos siglos. Así le dio la consistencia que luego debía ser estudiada por el Cristianismo y utilizada por el Mahometanismo en los siglos medios". La escuela de Atenas fue clausurada por Justiniano en 529.

De las relaciones entre el Cristianismo y el Neoplatonismo (en sus diversas épocas) se ha discutido largamente. Que Orígenes haya sido un neoplatonizante tan resuelto como recatado (Eusebio: H. E. VI, 19. cita a Porfirio), y que de otros autores eclesiásticos pueda decirse más o menos lo mismo, creo que es asunto de poquísima importancia. Lo que parece más exacto es "When Christianity began to project a theology (e. d. en una forma sistemática y científica, no en el sentido de crear dogmas o principios) it was impregnated by hellenic influences (como pudiéramos decir que la escolástica y el tomismo están impregnados de aristotelismo). BUT THE INFLUENCE IS TO BE TRANCED NOT SO MUCH TO PHILOSOPHY AS

LO THE GENERAL CULTURE OF THE TIME (cosa inevitable y que siempre ha sucedido) AND THE WHOLE SET OF CONDITIONS UNDER WHICH SPIRITUAL LIFE WAS MANIFESTED. WHEN NP APPEARED, THE CHRISTIAN CHURCH HAD ALREADY LAID DOWN THE MAIN POSITIONS OF HER THEOLOGY; OR, IF NOT, SHE WORKED THEM OUT ALONGSIDE OF NP— THAT IS NOT A MERE ACCIDENT— BUT STILL INDEPENDENTLY... The Theology of the Church does not appear to have learned much from NP in the III century. The Church gradually expressed her most peculiar convictions in dogmas, which were formulated by philosophical methods (those available and at hand), BUT WERE IRRECONCILIABLE WITH NP. Las doctrinas de la Encarnación, de la Redención, de la resurrección de la carne, de la creación del mundo señalan, entre otras, el límite infranqueable entre el Cristianismo y el Neoplatonismo. En otras provincias v. g. en la mística (y NO EN LO ESENCIAL DE ELLA SINO EN SU MANERA DE EXPRESARSE) puede haber comunicación entre el Neoplatonismo plotiniano y los autores eclesiásticos (el Pseudo-Dionisio en primer lugar, que por tanto tiempo fue estimado como discípulo de los apóstoles, y tuvo por tanto una inmensa autoridad).

Un hombre soberano de la teología occidental está en relación con el Neoplatonismo, y es San Agustín. El Neoplatonismo le sirvió para empezar a emanciparse así del escepticismo como del maniqueísmo. Léase el VII libro de las Confesiones. Me parece, en fin, que nadie mejor que San Agustín da testimonio de lo que puede haber de aceptable en el Neoplatonismo, y DE LA DIFERENCIA ESENCIAL QUE CORRE ENTRE EL CRISTIANISMO Y EL NEOPLATONISMO. (Cps. IX-XXI del libro 7 de las Confesiones).

Por último: la ciencia empírica (caso de que no sea un absurdo juntar estas dos palabras) que se abre camino en el Renacimiento y en los siglos siguientes, y su predilección por la experiencia provienen en línea recta de los grandes conatos mágicos de los alquimistas y cultivadores de las "ciencias ocultas" en los siglos ANTERIORES. Y estos cultivadores, estos incansables rebuscadores de "la piedra filosofal" y de otras cosas igualmente misteriosas y secretas, les deben mucha parte de sus tendencias y de sus propósitos y de su tenacidad investigadora PRECISAMENTE AL NEOPLATONISMO, no en cuanto sistema filosófico y místico o plotiniano, sino en cuanto admitió aquellas excrecencias astrológicas y mágicasazonadas con orientalismo, que fueron tan caras a Jámblico, a Aedesio, Crisanthio, Prisco, Sopater, Máximo y, sobre todo al desconocido autor del curiosísimo libro "De Mysteriis Aegyptiorum". Ahí, en todo eso, hay que ir a buscar las simientes y estímulos de la observación de la naturaleza y de sus ocultas calidades y escondidas virtudes: el Neoplatonismo, en una palabra, influyó notablemente en el desarrollo secular de las ciencias naturales de que hoy nos ufamamos. So true is it that sober history is often stranger and more capricious than all the marvels of legend and romance. Y estas posteriores palabras son todavía más verídicas para quien contemple las vicisitudes del neoplatonismo a través del Pseudo-DIONISIO y del MAESTRO ECKHARDT...

SAN AGUSTIN

Tiempo hace que se inauguró aquí en Bogotá "La Casa Colonial" que viene a ser un museo muy interesante en que guardan y exhiben los artefactos, enseres, muebles, decoraciones, etc. de nuestra época colonial. Cosas que de seguro son muy interesantes y preciosas vista la diligencia y estimado el costo con que se coleccionaron, el arreglo del local que las encierra, la multitud de ciudadanos que acuden a contemplarlas pasmados, y, sobre todo, considerado el celo con que los extranjeros de representación y categoría son invitados oficialmente a regalarse con la contemplación de tantas y tan venerables antigüedades. Al propio tiempo no dejo de considerar la ausencia de los ebanistas, arquitectos, decoradores, talladores, etc. etc., que sería de suponer anduviesen por la Casa Colonial en busca de modelos, ejemplares y dechados para sus obras y manufacturas. Lo probable es que tal ausencia se explique porque esas antiguallas, con ser muy preciosas, ya no responden a los gustos y necesidades actuales. No sé por qué me imagino que la admiración, loa, maravilla y encarecimiento que son de rigor cuando se trata de San Agustín, tienen más de una analogía con las ponderaciones que se hacen de la Casa Colonial. Y esta misma suerte la comparte San Agustín con otros y otros Padres y Doctores. A veces se siente uno tentado a dar de ellos la definición que ha solido darse de los "clásicos": "Son unos autores que todo el mundo cita, pero que nadie lee". Para explicar lo que antecede y darle su justo sentido, es preciso advertir:

Una leve inspección de sus obras revela que el Santo, ora se trate de controversias dogmáticas, ora de interpretar la Escritura, ora de elucidar puntos filosóficos, etc., pasa sin esfuerzo de la exposición doctrinaria al coloquio directo con Dios; habla con los hombres para amaestrarlos, y habla con Dios como consultándolo, como pidiéndole testimonio, como invitándolo a decidir y a resolver, como interrogándolo. En una palabra: la comunicación tan íntima y hervorosa como espontánea y hasta familiar con Dios, que es constante en las páginas de las Confesiones, aparece con increíble frecuencia y con no menor facilidad y soltura en casi todas las obras de San Agustín. Diríase que sin pretenderlo y sin advertirlo pasa del discurso racional a la pura contemplación, de la argumentación descarnada o tradicional a no sé qué manera de visión de la Divinidad que lo habilita para tratar llana y amorosamente con la Sabiduría Esencial. Impresión semejante recibirá quien repare en la manera como Job trata con Dios; tan extraordinaria es la viveza con que el Patriarca de Idumea experimenta la realidad ultraterrena que parece olvidarse de su condición de creatura y de la actual miseria que lo circunda, para entrar a comunicarse con el Creador a cara descubierta y al parecer tan sin reparo que asume, en ocasiones, el tono de reproche y de la increpación altanera y violenta. Trata, pues, con Dios como de igual a igual, y es esto en tanto grado que la misma Escritura, como para excusarlo, añade al terminar algunos discursos de Job: "In omnibus his non peccavit Job labiis suis".

El lenguaje piadoso-literario nos tiene hoy acostumbrados a esta manera de locución "vocativa" y directa cuando nos dirigimos a Dios. Pero tal lenguaje está, de ordinario, a diez mil leguas de representar y traducir aquella vivísima y abrumadora certidumbre y aquel sentimiento de presen-

cia íntima que subyugaba y rendía a hombres como Job, San Agustín etc. (Aquí cabría una explicación de la doctrina de San Ignacio acerca de lo que son o deben ser los "coloquios" en la oración. Nótese aquello de la "mayor reverencia" que debe intervenir en algunos de ellos...)

Lo que viene diciéndose podría reducirse a esto: Para San Agustín, Dios y el mundo de lo sobrenatural, (que es señaladamente el de la GRACIA) eran no sólo una realidad, sino la UNICA REALIDAD, y realidad viva, dominadora, absoluta, omnipotente. Realidad que, por una parte, se ros hacia conocer mediante la revelación y el magisterio autorizado, y que, por otra parte, se hacía presente y se hacía causa de actividad sobrenatural DENTRO DE NOSOTROS MISMOS mediante la GRACIA. Y aquí ha de notarse que NO ES LO MISMO entender esto y hasta demostrarlo teológicamente, y hacer depender de ello toda la vida. Lo primero es una NOCIÓN, lo segundo es precisamente esa vida que se llama SANTIDAD. Me atreveré a citar unas palabras de Al'Gazza'i, místico arábigo, que dicen: "Por muchas que sean las noticias que un hombre tiene acerca de la embriaguez, nunca sabrá de ella lo que sí sabe y siente el que está ebrio". No se estime irreverente o inconducente esta cita, porque todavía es más expresiva esta otra de San Juan de la Cruz: "En la interior bodega —de mi amado bebí,— y cuando salía— ya cosa no sabía— y el ganado perdí que antes seguía".

San Agustín (y tantos otros como él) tenía por ende ante los ojos un mundo inmensamente REAL, pero también inmensamente DISTINTO de éste sensible y corpóreo en que estamos moviéndonos, dominio propio de la mera razón, de los correspondientes apetitos, y de las percepciones y pasiones sensitivas. Y veía más; veía (como era obvio) que todo este mundo humano y sensible CARECIA DE TODA RAZON DE SER Y DE TODA EXPLICACION Y DE TODA FINALIDAD si no se subordinaba enteramente a aquel mundo superior y divino y SOBRENATURAL. Si no me equivoco son muy diversas estas dos posiciones: la de los que sudan y se afanan con la mejor buena fe imaginable y "arbitrantes obsequium se praestare Deo", por demostrar que la FE y la RAZON no se oponen y sí se concilian, y la de San Agustín que afirma, con tanta naturalidad como resolución, que la razón humana y todo cuanto de ella dependa deben hallarse positivamente subordinadas a la FE que nos viene por revelación de lo INVISIBLE.

No pensaba San Agustín que el objeto propio de la "Ciencia cristiana" fuera DOBLE: a una parte el conocimiento, discusión y descubrimiento de este mundo natural inteligible y sensible; a otra parte conocimiento y penetración del mundo sobrenatural revelado por Dios, inculcado por la Fe y animado por la Gracia y la Caridad. O en otros términos: aquí la FILOSOFIA, y allí la TEOLOGIA. San Agustín pensaba que, con ser tan distintos estos dos conocimientos y estos dos mundos tenía que haber entre ellos una subordinación positiva y eficaz, debido a que todo eso que denominamos "natural" APENAS ES UNA SOMBRA, UN REFLEJO, UNA RESONANCIA, UNA "SKIA" de la realidad sobrenatural. Así, para que lo natural sea entendido cabalmente es preciso estimarlo a LA LUZ DE LO SOBRENATURAL que es, al fin y al cabo SU PRINCIPIO Y SU FIN (simple conclusión del "Universa propter SEMETIPSUM operatus est Dominus". Conclusión —añadiré— soberbiamente expresada por Sabunde en el Liber Creaturarum donde dice: "CAUSAM NATURALEM NON RESPICIT MUN-

DUS, ET SIC ESSE MUNDI NIHIL ALIUD RESPICIT NISI DEUM" Lib. I. tit. XXII.) Dejemos bien establecido que según el pensamiento agustiniano la verdadera ciencia es la que abraza los dos mundos dichos, el natural y el sobrenatural PERO DE TAL MANERA QUE LA CIENCIA DE LO NATURAL ENTRAÑE, IMPLIQUE Y SUPONGA LA DE LO SOBRENATURAL. Querrá decir esto que San Agustín no admite que haya ciencia solamente NATURAL? No; de la misma suerte que es muy posible estudiar una multitud de templos o edificios dedicados al culto y adquirir acerca de ellos noticias muy ciertas y justas relativas a su arquitectura, a su decoración, a su orientación, etc., pero no es posible entenderlos perfecta y cabalmente SI NO SE CONOCE LA RELIGION QUE EN ELLOS SE PRACTICABA, así el conocimiento que puede tenerse del universo puede ser sumamente apreciable y exquisito, pero inevitablemente INCOMPLETO y FRAGMENTARIO si se prescinde del PRINCIPIO Y DEL FIN que explican su existencia y rigen sus movimientos. Y San Agustín dirá también que del conocimiento del mundo natural puede uno elevarse al de su principio y fin, pero "post multum tempus, a paucis, et multo admixto errore" (así hablaba Santo Tomás refiriéndose a la posibilidad de demostrar la existencia de Dios racionalmente), por lo cual, y para ahorrarnos tales dificultades e incertidumbres, la REVELACION aparece como MORALMENTE NECESARIA. De todo lo dicho se sigue exactamente afirmó Thonnard que "la VERDAD DIVINA ES LA UNICA CAUSA PERFECTA, E INMEDIATAMENTE EXPLICATIVA DE TODO SER Y DE LAS DIVERSAS MODALIDADES DE LA NATURALEZA Y DE LA ACCION", y lo afirmó así para condensar en pocas palabras el principio agustiniano por excelencia.

Tengo por cierto que ni los máximos doctores escolásticos, ni mucho menos San Agustín, se propusieron construir "una filosofía racional y natural" for the sake of it, y que se procede equivocadamente al ponerlos en una misma línea con los filósofos que desfilan por la historia. Conscientes y sabedores de que el mundo universo NO TIENE SENTIDO NI RAZON SUFICIENTE si se le considera "praecisive" respecto de Dios, aisladamente y como si no dependiera intrínsecamente de un PRINCIPIO Y FIN SUPERIORES, es lógico que no lo consideraran sino como MANIFESTACION, EFECTO Y ARGUMENTO o ILUSTRACION SENSIBLE Y RELATIVA del mundo divino y sobrenatural. Acumular otras y otras teorías sobre la constitución de la materia, sobre la naturaleza del espacio y del tiempo, sobre las maneras y procesos del conocimiento, etc., o sobre los principios generales de las ciencias naturales, no creo que fuera el propósito o empeño fundamentales de aquellos varones admirables. Para ese menester les sobraba y les sobraría siempre a los hombres agudeza y curiosidad que, con ser estimabilísimas, girarían en torno a lo visible, sensible y experimentable e irían concentrándose más y más en el estudio y aprovechamiento de lo material "diligendo creaturam magis quam Creatorem". En cambio, lo que sí especifica y puntualiza definitivamente el pensar de San Agustín y de los doctores subsiguientes es la resolución honda, tenaz y fervorosa de hacernos evidente y palpable —digámoslo así— LA SIGNIFICACION DIVINA QUE SE RECATA EN EL MUNDO CREADO, y de esta manera darnos la clave de una SABIDURIA propiamente dicha que abrazara y comprendiera así lo invisible como lo visible, esta creación que nos es posible medir, pesar y utilizar temporalmente, y aquella otra Realidad realísima que, en frase de Lit-

tré, se halla "au-delà du savoir positif, inaccessible (según él) á l'esprit humain et semblable á un océan qui vient battre notre rive, et pour lequel nous n'avons barque ni voile (siempre según él), MAIS DONT LA CLAIRE VISION EST AUSSI SALUTAIRE QUE FORMIDABLE" (Littré, *Auguste Comte et la Philosophie Positiviste*, 519). Y aquí no puedo menos de insinuar que esa SABIDURIA que la Patrística y la Escolástica nos persuadieron, y según la cual la ciencia de este mundo no es ni puede ser sino una dependencia y resultante de la Ciencia de Dios, se halla muy bien delineada en las Escrituras: "Coeli enarrant gloriam Dei, et opera manum ejus annuntiat firmamentum. . . . Quam admirable este nomen tuum in universa terra. . . . Benedic anima mea Domino, et omnia quae intra me sunt nomini sancto ejus". etc. etc. Para esos Padres y Escolásticos las vastísimas revoluciones de las estrellas y las leyes de su dispersión por el orbe galáctico, no son simple asunto de descubrimientos astronómicos y matemáticos, son, ante todo, un leve efecto del Poder y Providencia que lo rigen todo en orden a una final y eterna VISION de la Divinidad: "Si ascendero in coelum, Tu illic es". Y eso mismo descubrirán en el secreto de los átomos y de las moléculas, cuyo interior (tan diminuto como inmensurable) es teatro de esas revoluciones de los "Iones": "Si descendero in infernum, ades". Mas, si a esos maestros venerandos de esto que ya podemos llamar "filosofía cristiana", se les quisiera hacer entender este mundo material y humano aisladamente y desligado de su Principio y Fin Divinos, creo yo que no vacilarían en apropiarse la descripción que de tal mundo apuntó Shakespeare: "Es como una historia llena de sangre y lágrimas, confiada por un insensato, y sin sentido de ninguna clase". E insistiré sobre estas ideas valiéndome de un ejemplo: Para San Agustín el conocimiento del mundo creado en sí mismo y por sí mismo, y no como manifestación de lo Divino, se asemeja al conocimiento que un bibliófilo tiene de la Eneida EN CUANTO es un ejemplar tipográfico de tal o cual época, de tal o cual imprenta, de tales caracteres, etc., Conocimiento es éste que puede ser abundantísimo y sorprendente PERO QUE POR SI SOLO no responde a la Idea: "conocimiento de la Eneida". Aun el que gramaticalmente la comprende y la explica, y el que prosódicamente estudia la estructura de los versos, y el que filológicamente discute las variantes y lecciones del poema, tampoco puede decirse que tiene "conocimiento de la Eneida". Sólo la conocerá quien llegue, por decirlo así, a identificarse en lo posible con la mente y con el sentimiento de Virgilio al escribir la Eneida, podrá decirse que tiene "conocimiento de la Eneida".

De todo lo dicho se sigue que San Agustín y los demás representantes de la "Filosofía Cristiana" no intentaron ensanchar el campo de la especulación racional "ut sic" ni competir con los que ordinariamente se denominan "filósofos" con los peritos en ciencias naturales y racionales. Lo que sí intentaron y lograron fue establecer y arraigar una SABIDURIA superior que derivándose de Dios y AFIANZANDOSE EN LA REVELACION, constituyera una como síntesis suprema y trascendental que tuviera estos dos caracteres:

1) — Que valiéndose de todo lo humanamente inteligible y perceptible alzara las mentes hasta la "Luce intellectual piena d'amore" que decía Dante, y esto merced a la dádiva de un auxilio divino, la GRACIA, que pone en las almas el "amor di vero ben pien di letizia" que también dice el Alighieri.

2)—Que toda esta manera de conocimiento sirviera para el gobierno efectivo y constante y progresivo de la vida, conforme a estas palabras: “Estote ergo vos perfecti sicut et Pater vester perfectus est... Quaerite primum regnum Dei et justitiam ejus, et haec omnia adjicientur vobis”.

Ahora sí creo que se entienda lo que es la “Filosofía Cristiana”, y el por qué de eso que tantas veces se ha repetido a propósito de la Escolástica: que ella hizo de la “filosofía” una “ancilla et pedissequa theologiae”. Ahora se entenderá también por qué los Padres Escolásticos de todas las épocas aprovecharon TODOS LOS SISTEMAS FILOSOFICOS, según las exigencias de los tiempos y según la cultura predominante en cada época, para traducir y poner al alcance de la común inteligencia, la altísima concepción de la Sabiduría Cristiana, no menos que para defenderla y vindicarla contra las impugnaciones y reparos de la razón. Pero la Sabiduría Cristiana no está vinculada exclusivamente a NINGUN sistema humano, a NINGUNA fórmula científica, a NINGUN hallazgo experimental. Porque bien sabido debe ser que los altos principios de la FE REVELADA son inmutables (aun cuando ~~far~~ fecundos que pueden echar de sí sucesivas lumbres al compás de las necesidades de los tiempos). En cambio, no hay sistema humano en que no alternen la verdad con el error, no hay fórmula científica que no esté sujeta a enmiendas y correcciones, no hay descubrimiento científico que esté a cubierto de equívocos y de falsas o prematuras interpretaciones.

La Sabiduría Cristiana hace caudal de todo cuanto haya de aceptable en las invenciones humanas para exponer y propugnar sus Ideas y Dogmas. En una época le sirven unas cosas, en otra echará mano de cosas distintas: si una manera de platonismo le facilitó la tarea de anunciar la FE en unos siglos, en otros le servirá al aristotelismo como vehículo de enseñanza. Cambian y se modifican los sistemas y teorías humanos, pero ‘Veritas Domini manet in aeternum’.

Ante la Sabiduría propiamente Cristiana los sistemas filosóficos puramente racionales podrían asemejarse a la diversidad de los materiales y de las formas arquitectónicas que en la sucesión de los siglos han servido y servirán para abrigar el culto divino. En todos ellos han sido unas mismas las ideas y los dogmas que informan la liturgia: “Al Padre, al Figlio, allo Spirito Santo—comincio gloria tutto il Paradiso”, dice Dante, y al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo ha seguido y seguirá glorificando la Catolicidad. Un día se murmuró la celestial doxología en la tenebrosa dobleguez de las antiguas canteras romanas; otro día la cantaron con ritmos ingeniosos y espontáneos los fieles que se congregaban en las capillas subterráneas de Siria; y más tarde se dilató con amplia resonancia por las naves de las “basílicas”, mansiones regias habituadas a recoger y prolongar los ecos de los “évohes” y vítores paganos. Amanecieron los siglos medios y la gloria de la Trinidad espiritualizó la piedra de suerte que las “catedrales” fueran libro y sermón que rematan en la misteriosa oscuridad de las altas ojivas, no menos que en el ímpetu místico de las agujas penetradoras de los cielos; después, como si el arte se hubiera fatigado de su propia originalidad y pujanza, ha venido, de centuria en centuria, resucitando y reproduciendo modelos de otros tiempos, barajando estilos, sumando anacronismos, y haciéndose portento de hibridez, pero en medio de tanta variedad, el Dogma Santo continúa poniendo su habitáculo. Y así como el día de Pentecostés la Inaccesible Trinidad se hizo sentir en lenguas diversísimas, así en la vida

de la Iglesia (que es una Pentecostés perdurable) la majestad de la Invisible Triade que adoramos no desdeña ningún linaje de santuario o de templo, y en su nombre se consagran o bendicen todos, para que en ellos more y se custodie la Real, Santísima Presencia. Ese Nombre y esta Presencia le dan su último y verdadero significado a la complicación arcaica de las iglesias bizantinas, a los materiales que hizo traslúcidos la sutileza heredada de los árabes, a los mármoles y malaquitas que prodigó el Racimiento, a las audacias y caprichos arquitectónicos que hizo posibles el cemento, a la pompa silvestre y al artificio deleznable de la Choza Mayor en que se dijo nuestra primera Misa. Y cuando falten todos los materiales con que suelen abrigarse los Misterios Cristianos, todavía se mantendrá incólume aquel otro templo que aún en la suprema penuria y desolación pueden fabricar los hombres, porque “donde se congregaren dos o tres en mi nombre, ALLI estaré YO”.

JOSE VICENTE CASTRO SILVA.

Rector del Colegio. Catedrático de Sociología Americana en la Facultad de Jurisprudencia y de Metafísica en el Claustro de Bachillerato.

